



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Erasmo Zarzuela
"Quijote"
Mixta tinta y acuarela
30*40

- Medardo Fraile
- Harald Salfellner
- El Duende
- Erika Rivera
- Doris Lessing
- Edgar Oblitas

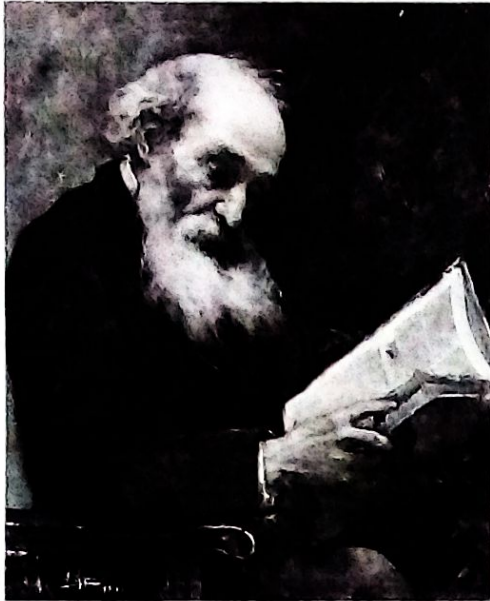
LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 668 Oruro, domingo 30 de diciembre de 2018



Postrimerías



A don Anselmo su mujer le llama Elmi. Anselmo le sonaba a nombre pasado de moda, a angüento y, más de una vez, le dijo:

—Elmi, qué pena que no te hubieran puesto al nacer Luis Anselmo a algo así. Es más moderno, suena mejor...

A don Anselmo hacía ya décadas que su mujer le parecía una cosita con muslos de pollo y pelo escarolado muy de peluquería y, como le ocurría con la escarola, notaba siempre en ella algo ligeramente amargo. Cuando la conoció, se llamaba Candelaria.

A Candela, Elmi le parecía un oso de su propiedad, porque tenía panza y ella, algunas noches, se la acariciaba para demostrar que no le tenía miedo, aunque le hubiera encantado que el oso Elmi la hubiera sorprendido de pronto con un buen zarpazo o un mordisco y la dejara manea.

Don Anselmo había sido un joven estudioso y algo ingenuo al que muchas páginas de muchos libros le impelían a un paroxismo de entusiasmo comunicativo que él transmitió luego a algunos jóvenes que aprendieron con él, pero nunca a su mujer, a la que él llamaba, para sus adentros, el papel secante.

A Candela le parecía que era perder el tiempo y no le daba ni frío ni calor saber que el galgo de la vecina, que había nacido en Madrid, fuera de origen francés y se hubiera llamado en tiempos canis gallicus o que, sin muchos siglos de Historia, nunca hubiera heredado palabras —voces o vocablos los llamaba Elmi— que usaba casi todos los días, como trapo, escalón, drama, alcoba o tomate.

Don Anselmo se pasaba horas trabajando en su cuarto, sin acordarse, a veces, de aflojarse la chalina o desembarazarse del chaleco o la americana. Disfrutaba así, y desde hacía unos días, le venía fastidiando la cercanía de su cumpleaños, que Candela se empeñaba siempre en celebrar con la idea interesada y errónea de divertirse. En fin, pasaría por eso, por el día perdido, la tarra y sus velas, las sandeces de los parientes de turno, los regalos innecesarios, las

sonrisas nadie sabía por qué y las copas de champán berrendas con la majadería del "cumpleaños feliz". Él sabía que la felicidad, si existía, era otra cosa, y no ese gatuperio de una fiesta insincera y traducida, más que vernáculo.

Miró a su alrededor y vio sus papeles sobre una butaca, en la mesa, en carpetas, en orden y en desorden; sus archivadores con documentos y cartas, sus libros en amaqueles o en el suelo formando torres de Babel. Iba a cumplir sesenta y ocho años y, cuando se fuera de este mundo, Candela llamaría a alguno de sus viejos discípulos, el más galán o el menos inteligente, para que diera sentido a todo lo que encerraba ese cuarto o vendería los libros a un librero anticuario o de viejo y el papel lo iría tirando al cubo de la basura o lo vendería al peso.

Sintió una oleada de calor y, por un momento, su corpachón desfondado respiró con cierta dificultad. "Disnea", se dijo, y añadió: "del griego *dyspnōia*", y sonrió.

Oyó la llave en la puerta del piso, Candela volvía de hacer compras, del cine, de la peluquería, de ver a una amiga o de ver a un amante real o imaginario. Daba igual. La llamó. Dijo los lentes empañados le brillaban los ojos.

—Síntate —le dijo.

Ella se sentó:

—¿Es que estás pensando en algo para tu cumpleaños?

—No.

Hubo un silencio y él esbozó una sonrisa:

—Imagínate que estoy muerto...

—¿Y a qué viene eso? ¿Te has vuelto loco?

—No. Esas cosas pasan, ¿o no pasan...? Imagínatelo.

—Bueno, de acuerdo... Estás muerto.

—Ahora yo me aparezo y te digo...

—¿Después de muerto? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Aquí, en tu despacho...? ¡Uf!

—Sí... Me aparezo y te digo: Petra, ¿me amas?

—Y yo, ni contestarte, porque ese no es mi nombre y no sé quién es Petra...

—Lo sé..., pero contéstame, por favor, ¿te cuesta tanto hacerlo...?

—Ah, vamos... ¡Se trata de un juego!

—Algo así... Petra, ¿me amas?

—Sí, Elmi, sí... Te amo... Te quiero mucho...

Don Anselmo hizo un ademán y señaló sus libros, sus papeles.

—Pues paciencia mis corderos...

—¡Válgame Dios! Ahora hay corderos en casa...

Don Anselmo insistió:

—Petra, ¿me amas?

—¿Otra vez? ¿No te he dicho que sí, que te amo? ¿Qué más quieres?

Don Anselmo extendió un brazo, abarcó con un gesto lo que le rodeaba en el cuarto y dijo:

—Cuida de mis ovejas...

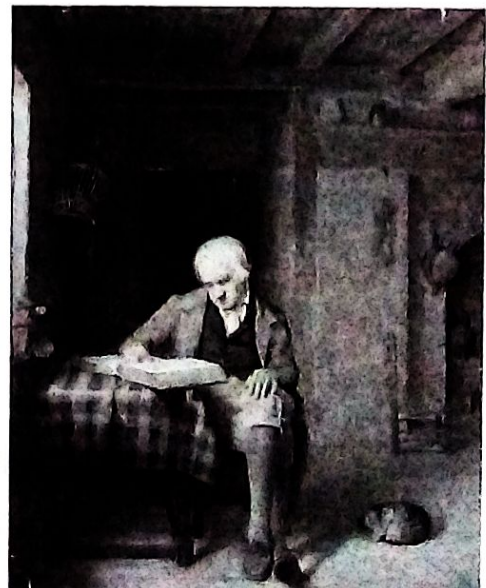
A Candela le temblaron los labios:

—¿A dónde vas a parar? ¡Dilo ya de una vez! ¡Lláname ignorante! ¡Lláname rústica! ¡Lláname puleta! ¡Anda...! ¿Es eso...?

Tenía lágrimas en los ojos y, bruscamente, se levantó y salió del cuarto dando un portazo.

Don Anselmo suspiró y se quedó allí mucho tiempo sin saber qué hacer, pensativo, como si no encontrara la última palabra de un crucigrama.

Medardo Fralle, España, 1925-2013.
Dramaturgo, narrador y crítico literario.
De: "En Madrid también se vive en Oruro", 2007.





el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuelo c.
coordinación: julia garcía o.
teléfono: 5288500
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Reflexiones de filosofía política por Fernando Molina

Erika J. Rivera. La Paz. Escritora

Fernando Molina es un prolífico escritor contemporáneo, galardonado en 2012 con el premio Rey de España de Periodismo Iberoamericano. Entre sus obras más destacadas se hallan: "René Zavaleta. La etapa nacionalista" (2011), "La trayectoria teórica de Antonio Negri. De Marx al radicalismo postmoderno" (2012), "Democracia e izquierda. Encuentro de dos tradiciones" (2015), "El nacimiento de la idea liberal en Bolivia" (2016) y su último libro "El cholo dionisiaco. En el eje Nietzsche-Medinaceli" (2018). Ha sido director del semanario *Pulso* y es corresponsal de *El País* (Madrid) en La Paz. Es también una personalidad activa en las redes sociales mediante sus textos sobre economía, política y cultura bolivianas, y no hay duda de que es muy escuchado en el país. Como historiador de las ideas, en sus últimos escritos ha construido un amplio análisis sistemático, mediante el cual nos muestra la difícil carrera del liberalismo en el territorio boliviano, que conforma hasta hoy una sociedad organicista, donde cada uno tiene su sitio y su función predeterminada (como en un organismo que funciona bien) y donde hay poco terreno para ideologías y programas que se basan en el desempeño personal y en ambiciones individuales, sobre todo si son divergentes con respecto a los valores y orientaciones prevalecientes. Con sus libros Molina logra plasmar una simbiosis política y literaria de un orden conservador que proviene de muy atrás y que tiene raíces profundas.

Esta temática reaparece en su nuevo libro, cuyo título es casi el mismo del capítulo introductorio: "El cholo dionisiaco en el eje Nietzsche-Medinaceli". En líneas generales se trata del fenómeno del "encholamiento". Antes de la Revolución Nacional de 1952 predominaban ideologías racistas que correspondían a las estructuras sociales bolivianas, lo que significaba discriminación a gran escala. Molina nos dice que el encholamiento ha sido un fenómeno de resistencia natural a ese espíritu discriminador, pero también era considerado un fenómeno que tendía a perturbar y trastocar ese mundo profundamente conservador y condenado a desaparecer en el largo plazo. Carlos Medinaceli como autor y su novela "La Chaskañawi" —su obra más conocida y leída— es el reflejo de una posición original y crítica frente al racismo discriminador de la época.

Medinaceli, como varios autores latinoamericanos de su época, descubre a Friedrich Nietzsche y se adhiere a una posición que pone en duda el racionalismo occidental entonces predominante. La contraposición nietzscheana entre lo apolíneo y lo dionisiaco, es decir entre lo ordenado racionalmente y los impulsos elementales del subconsciente, sirve para brindar una nueva dignidad filosófica a todo lo que tiene que ver con los instintos, los sentimientos, las emociones y las pulsiones de la existencia. Es una celebración de la vida que no se deja reducir a las convenciones de la racionalidad política, a la medida de los

códigos morales o a los cálculos económicos del momento. Dionisio es el dios de la ebriedad, pero también la deidad de lo trágico, de la fuerza vital que subyace a todo pensamiento. Es asimismo una de las manifestaciones de la pulsión primordial que mueve al universo: la voluntad de poder. Hay que enfatizar que esta fuerza dionisiaca es también la base del telurismo, del vitalismo, y de corrientes nacionalistas en América Latina. Nietzsche y muchos pensadores en Europa y el Nuevo Mundo, tienen el mérito de haber percibido los límites y las imperfecciones de la modernidad y, simultáneamente, haber redescubierto los aspectos positivos de lo premoderno. Estos últimos son vistos como una dimensión superior, sagrada, situada por encima de los prosaicos valores técnicos y racionales de la modernidad occidental.

Medinaceli, según nuestro autor, es el paladín de los instintos profundos de la sociedad boliviana, que se expresan en procesos carnales, políticos y estéticos. De acuerdo a Molina, la fuerza dionisiaca se manifiesta hoy en diferentes actores sociales que desconfían de la medida racionalista y que quieren dejar su huella sobre la naturaleza y la historia. Molina escribe que "el cholo nuevo no tiene la razón ni quiere adquirirla". Ha construido su propia razón histórica, "que no es otra cosa que la remodelación de Bolivia a su imagen y semejanza".

Molina sostiene que Carlos Medinaceli fue "el mayor creador del fenómeno del encholamiento". Este



Carlos Medinaceli

fenómeno existía en la realidad desde tiempos remotos, pero de manera dispersa y fragmentaria, "hasta que Medinaceli logró estilizarlo, es decir, darle una existencia estética e intelectual". Nuestro autor asevera que Medinaceli concibió la *Chaskañawi* como una obra literaria, pero con un profundo trasfondo sociológico y político, lo que explicaría hasta hoy la resonancia y la popularidad de esta novela.

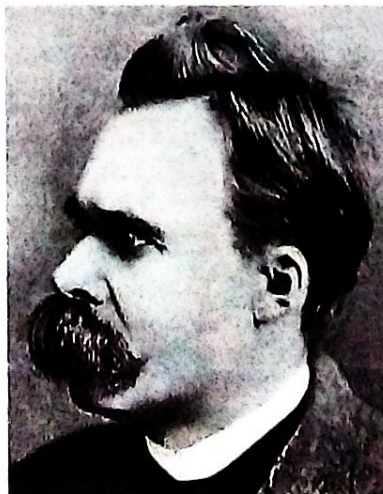
Para Molina el encholamiento auspiciado por Medinaceli era un acto de insubordinación contra el mundo conservador previo a 1952. Podemos calificar a Medinaceli como un opositor a las concepciones modernizantes de Alcides Arguedas, quien idealizaba lo extranjero y proponía un orden racionalista muy cercano a lo apolíneo. Según Molina, Arguedas y la élite liberal tenían miedo a las expresiones, a veces violentas, de los instintos dionisiacos de las clases populares. En la *Chaskañawi* Molina percibe que Medinaceli se solaza con los fenómenos dionisiacos por excelencia, que son la fiesta, la embriaguez y la lujuria interestérica. Medinaceli, que no era un espíritu de lógica severa, crítica repetidamente a los cholos y sus orgías dionisiacas, pero lo más probable, nos dice Molina, es que este autor habría sucumbido a lo dionisiaco en sus manifestaciones de sociabilidad y sexualidad. Molina llega a la conclusión de que Medinaceli levantaba "su voz aguardentosa y, como encarnación

humana de un Dios ebrio, llama y aún clama por una moral de la pasión y del deseo, una filosofía de la hibridez y de la comunidad".

Los otros ensayos del libro tratan sobre temas de filosofía política como ser: "La democracia contemporánea", "El pluralismo de ideas y opciones", "Las ideas filosóficas que acompañaron la revuelta estudiantil mundial de 1968" y lo que Molina llama "La religión del progreso". Este último tema nos brinda un análisis interesante sobre las potencialidades, a veces negativas, del desarrollo económico y de un sistema social basado exclusivamente en la creencia de que el crecimiento material solo traería bendiciones al país. Molina nos muestra que también en Bolivia se dieron enfoques teóricos críticos con respecto a la religión del perpetuo progreso.

Esto llevó a nuestro autor a una crítica de las concepciones clásicas de la historia marxista, que en el caso boliviano se plasman en su obra "El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales" (2009). Este autor nos ha mostrado un amplio arco de temas, que trata con una lógica diferente a la usual en Bolivia. En la obra "Democracia e izquierda", Molina reconstruye la historia política e ideológica de la izquierda boliviana a partir de 1971 (comienzo de la dictadura banzerista). Esta historia comprende no solo lo que aquí se conoce y celebra como la lucha de las fuerzas progresistas contra la reacción más dura, sino también las controversias internas dentro del amplio sector de la izquierda boliviana y sus diferentes acepciones de lo que sería una democracia genuina. Molina nos muestra la importante participación de tendencias socialdemocráticas a través de dos fenómenos poco estudiados: la colaboración teórica y práctica de fundaciones extranjeras, por un lado, y la lenta construcción de fuerzas nacionales favorables a la democracia pluralista moderna, por otro. Este desarrollo es el que ha hecho posible la ampliación de la participación popular en la vida política del país como la conocemos hoy.

Por lo expuesto, podemos afirmar que Fernando Molina ha construido un edificio teórico amplio e interesante, que nos muestra la diversidad del pensamiento político-social en Bolivia, que no puede ser considerado como un fenómeno monocolor. Creo que la crítica de Molina al socialismo actual postmoderno, personificado por Antonio Negri, reconstruye en un lenguaje sencillo la evolución de una teoría que empezó como crítica de la economía política y se transformó en un romanticismo antimodernista, antiliberal y antidemocrático, inspirado por autores tan disímiles, pero tan apreciados en América Latina como Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger.



Friedrich Nietzsche



La casita de la callejuela del Oro

Por Harald Salfellner

El lugar de Praga relacionado con Kafka más conocido es sin duda la casita de la callejuela del Oro n° 22 en el Castillo de Praga. Esta callejuela, sin salida en sus extremos también llamada de los Alquimistas de los Orfebres, se trazó a finales del siglo XVI. En 1594, el Emperador Rodolfo II autorizó a veinticuatro "arcabuceros de las puertas del Castillo de Praga", asentarse en los nichos del muro norte de la fortificación.

Pronto se desarrollaría allí una vida aldeana, porque sus habitantes construyeron pequeños establos y cobertizos para ganado menor, dejaron a las gallinas escarbar en el lodo, y pronto transformaron la callejuela en una especie de alcantarilla.

Las condiciones sólo mejoraron en el siglo XIX cuando la callejuela fue adquiriendo poco a poco su aspecto actual. Presionados por la administración del castillo, los últimos moradores tuvieron que abandonar la callejuela en los años 50 de siglo XX.

A este pintoresco lugar se acercó Kafka a mediados de 1916 con su hermana, buscando un retiro donde poder escribir:

"En el verano fui una vez con Otlá a buscar habitación, ya no pensaba en la posibilidad de una calma real, no obstante fui a buscar."

Vimos algunos sitios en la Kleinseite, yo no dejaba de pensar en la posibilidad de encontrar algún viejo palacete, en un rincón, un agujero tranquilo, para poder estar a gusto y en paz."

Nada, realmente no encontramos nada. Casi de broma, preguntamos en la callejuela. Sí, habría una casita para alquilar en noviembre. Otlá, que también a su manera busca la tranquilidad, se enamoró de la idea de alquilar la casa. Con mi debilidad congénita, le aconsejé que no lo hiciera. Casi no pensé en que yo también podría quedarme allí."

Tan pequeña, tan sucia, tan inhabitable, con todos los defectos posibles. Pero ella insistió y cuando se marchó la gran familia que la habitaba, la hizo pintar, compró unos muebles de cañas (no conozco sillones más cómodos), y lo mantuvo, y lo sigue manteniendo, como un secreto frente al resto de la familia. (...)

Tenía muchas deficiencias iniciales, no me da el tiempo para contar la evolución de las cosas. Hoy es el mejor lugar para mí."

En suena, el hermoso camino de subida, el silencio que allí reina. De uno de los vecinos sólo me separa una pared delgada, pero el vecino es bastante silencioso. Me subo la cena y suelo estar despierto hasta medianoche. Por otro lado está la ventaja del camino a casa, no tengo que pensar en ello, durante el camino tomo el aire que me refresca las ideas."

Y la vida allí es algo especial, implica tener casa propia, cerrar al mundo, no la puerta de cuarto, no la de a vivienda, sino la de toda la casa; salir por la puerta de entrada directamente a la nieve de la silenciosa callejuela."

Todo por veinte coronas al mes, mi hermana me suministraba todo lo necesario y la joven florista se ocupa de los detalles más pequeños. Así todo está en orden y resulta precioso."

Es imposible imaginarse un lugar más adecuado para escribir: un cuartito de lago de más de quince metros cuadrados, con una ventanita que daba al Hirschgraben (El Foso de los Clervos). Entre la puerta de la casa y la puerta del cuarto, un minúsculo vestíbulo con el espacio justo para dos escaleras: una hacia el ático y otra de piedra hacia la bodega.



Franz Kafka

La administración del castillo había instalado allí abajo, en los años cincuenta, una muestra que representaba un laboratorio de alquimistas, con un fogón, pipetas, matraces de vidrio y objetos por el estilo, después de que su dueña anterior, Anetzka Michlová, lavandera y asistente de cocina del Palais Lobkowitz, se viera obligada a vender aquel pequeño inmueble que por entonces ya tenía bastante valor.

Originalmente sólo le pertenecía la casita n° 20, pero cuando durante la guerra mundial se casó con un tal Bohumil Michl, también entró en posesión de la casita n° 20, que fue la que alquiló a Otlá. El matrimonio Michl vivió desde mayo de 1917 en la casita n° 20, siendo pues los vecinos directos de Kafka.

Todavía hoy se siente frío en la casita, a pesar de la electricidad y los radiadores eléctricos que luchan contra las corrientes de aire invernales. Cuánto más incómodo tuvo que ser durante el invierno de 1916-1917, durante la guerra, cuando escaseaba combustible mirando hacia afuera, hacia el Hirschgraben.

Otlá lo preparaba todo para su hermano cuando este quería ir por la tarde a la callejuela, subía al mediodía, quitaba la ceniza de la estufa, la encendía y dejaba un tiempo abierta una ventana para arear, porque la estufa humeaba un poco cada vez que se encendía. El fuego no siempre se mantenía:

"Después de que te fueras, sopló un fuerte viento en el Hirschgraben, quizás casual, quizás intencionada."

Ayer me quedé dormido en el Palais, cuando subí a la casita, el fuego ya estaba apagado y hacía mucho frío."

Ajá, pensé, la primera tarde sin ella y ya estoy perdido. Pero luego usé todos los periódicos y también manuscritos hasta que después de un tiempo conseguí hacer un buen fuego. Cuando hoy se lo conté a Ruzenka, dijo que mi error fue no cortar astillas de madera, pues sólo así se consigue hacer fuego con rapidez."

A eso yo, con mala intención, le repliqué: "Pero si allí no hay cuchillos". Ella, inocente, me respondió: "Yo siempre uso el cuchillo del plato". Por eso está tan sucio y está tan mellado, pero que si hay que hacer astillas, al menos eso ya lo ha prendido."

Kafka solía pasar las horas del atardecer en la minúscula casita, después de haber hecho los trabajos de la jornada y de haber cenado. Pero no podía quedarse por la noche en aquel pequeño cuarto pobremente equipado.

Generalmente se iba en las primeras horas de la madrugada o hacia "medianoche bajando a la ciudad por la vieja escalinata del castillo", para llegar a su casa de la calle Larga, cruzando el aún entonces nuevo puente del Archiduque Franz Ferdinand (después de 1918, Mánesbruke) y la calle de las Carpas.

Rara vez venían amigos a visitarlos, aunque en alguna ocasión se acercó por allí Oscar Baum o, en febrero de 1917, Max Brod, quien luego anotó en su diario:

"Donde Kafka en la Alchymistengasse. Lee bien en voz alta. La celda monacal de un verdadero poeta."

En la solitaria *Tischlum* de Kafka casi reinaba el silencio, sólo se oía el cantar de los pájaros en el Hirschgraben. En aquellos días también está interrumpido casi todo el contacto con Felice. Kafka vivía en la casita completamente aislado del mundo.

Harald Salfellner.
De: "Franz Kafka y Praga" 2007





Doris Lessing

Doris Lessing (seudónimo: *Jane Somers*). Irán, 1919 - Inglaterra, 2013.
Premio Nobel 2007.



Fábula

Cuando miro hacia atrás me parece recordar el canto.
Aunque siempre estaba en silencio aquel salón largo y tibio.

Impenetrables, creíamos, esos muros
oscurecidos de escudos antiguos. La luz
brillaba sobre la cabeza de una chica o sobre sus piernas
jóvenes despatarradas. Y las voces bajas
subían en el silencio a perderse como en el agua.

Incluso, al estar todo tibio y quieto como una mano,
si uno de nosotros corría las cortinas
una lluvia bordada soplabla afuera con descuido.
A veces se colaba un viento que hacía bambolear las llamas
y proyectaba sombras agazapadas en las paredes,
o aullaba un lobo afuera en la noche vasta
y al sentir que se nos helaba la carne nos acercábamos.

Pero la danza continuaba por un rato
—así me parece ahora:
formas lentas que se movían serenas a través
de charcos de luz como una red dorada sobre el piso.
Así debe haber seguido, para siempre, como un sueño.

Pero entre un año y otro — ¿cambió el viento?
¿La lluvia al final pudrió las paredes?
¿Vinieron los hocicos de los lobos a empujar los rayos caídos?

Hace tanto.
Sin embargo a veces me acuerdo del salón cortinado
y escucho las voces lejanas y jóvenes, que cantan.

Oh cerezos que son demasiado blancos para mi corazón

Oh cerezos que son demasiado blancos para mi corazón,
y todo el suelo blanquean con su muerte,
y todas sus ramas van a sumergirse al río,
y cada gota cae de mi corazón.

Si hay justicia en el ángel de los ojos que brillan,
va a decir "¡Espera!" y me va a alcanzar una rama de cerezo.
El ángel barbudo, justo y firme como una cabra
levanta una cabeza rumiante y mastica en la nieve con lentitud.

¿Hace falta, cabra, que te quedes acá?
¿hace falta que te quedes acá, quieta?
¿siempre vas a estar parada acá,
a prueba de fe, a prueba de inocencia?

Escribir te hace más humano

- Piensa mal, pero en todos los casos, piensa por ti mismo.
- Yo solo poseo una de las menos importantes cualidades necesarias para escribir: la curiosidad.
- He estado siempre en el borde, observando, deslizándome hacia la salida; detesto pertenecer...
- En algún momento de la edad adulta, la mayoría de la gente cae en la cuenta de que un siglo no es más que el doble de sus años.
- El talento es algo bastante corriente. No escasea la inteligencia, sino la constancia.
- La biblioteca es la más democrática de las instituciones, porque nadie en absoluto puede decirnos qué leer, cuándo y cómo.
- Reconsideras tu vida conforme la vas viviendo, de la misma forma que si estuvieras escalando una montaña y continuamente vieras los mismos paisajes desde distintos puntos de vista.
- Escribir te hace más humano.
- Eso es el aprendizaje. Entender de repente algo que siempre has entendido, pero de una manera nueva.
- No hay duda de que la ficción hace un mejor trabajo con la verdad.



ENSAYO - CRÍTICA - VALORACIÓN - ESTUDIO		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Aguilar, Gonzalo	649	"Gran Sertón: Veredas" de Joao Guimarães Rosa
Bataille, Georges	644	La experiencia interior
Beltrán, Carlos Felipe	648	Las lenguas americanas quechua y aimara
Berdejo, Luis	651	Sobre los "Poemas mentales" de Ralal Hastings
Blanco-Fombona, Myriam	648	La crítica inglesa y Jorge Carrera Andrade
Bohmer, Otto A.	650	Immanuel Kant
Cáceres Romero, Adolfo	655-6	El teatro en la Audiencia de Charcas
Campos, José A.	646	La Reforma y Europa: modelo para amar(nos)
Carvalho Oliva, Homero	643	Antología Iberoamericana de microcuento
Carvalho Oliva, Homero	667	¿Quemar palabras y libros?
Castañón, Carlos	651	Los estudios de Gabriel René-Moreno
Correo-Los Tiempos	648	Monstruos geniales
Cueva, Agustín	654	Huaspungo
Dalence, José María	648	De las razas y sus relaciones
Dalton, Margarita	661	Elementos del discurso de lo femenino en la Ilíada y la Odisea
Díaz Machicao, Porfirio	643	El estudiante enfermo (Prólogo)
Edwards Valdés, Jorge	653	El Hamlet de mi tiempo
Gago, Mauro	647	Las mujeres más destacadas de la mitología griega
García Rodríguez, Sergio	646	Apuntes sobre el libro "Primera salida"
Garramuño, Florencia	649	"Gran Sertón: Veredas" de Joao Guimarães Rosa
Guzmán Martínez, Augusto	649	Carlos Romero: "Las taras de nuestra democracia"
Guzmán Ortiz, Edwin	647	"Los trabajos y los días", itinerarios de Benjamín Chávaz
Ingenieros, José	649	Temperamentos idealistas
Isury Cruz, Jorge	644	La poesía del siglo XX en Bolivia
Loayza, César Ángeles	644-5	El lenguaje popular y revolucionario en la poética de Washington Delgado
Mariaca Iturri, Guillermo	647-8	Alfonso Reyes: La fundación de la teoría
Marias, Julián	647	El silencioso Gerardo Diego
Martínez, Emilio	662	Borges y la filosofía
Medinaceli, Carlos	650	Valoración a "La ciudad" de Arturo Oblitas
Milán, Eduardo	649-52	Dar salida, denso
Miró Quosada, Francisco	660	Manual para abusar del poder
Mori, Moisés	650	Acerca de "Regreso a Reims" del filósofo Didier Eribon
Muñoz Cadima, Willy	669	Teatro en Bolivia
Parédes Iturri, Manuel Rigoberto	657	Composiciones populares en los primeros años de la independencia de Bolivia
Pereira, Gustavo	644	El espíritu de caballería en el Nuevo Mundo
Quiroga, Giancarla de	660	Un extraño concepto de la fe
Santiviáñez, Róger	649	Migración interna y poesía en el Perú
Shattuk, Roger	653	Lo oculto
Urqueta Molleda, Luis	646	La Literatura y sus artillos

Urqueta Molleda, Luis	652	La Impronta de UNPE Cochabamba
Vallejo Canedo, Gaby	643	Do toros y rosas
Vargas Guerrero, Haydée N.	651	"Bautizar la ausencia" de Homero Carvalho Oliva
Vidauro P., Juan José	660	Nataliel Aguirre, su medio y su obra
Zárate, Freddy	646	El comunismo en el incario
Zárate, Freddy	659-60	Lo humano en los claustros eclesiásticos: una mirada desde la literatura
Zárate, Freddy	665	Poder, política y derecho: El caso de José Gabino Villanueva
NARRATIVA - CRÓNICA - EPÍSTOLA - ENTREVISTA - CITA		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Atilano, Roberto	643	Agradecimiento a Borges
Allende Llona, Isabel	656	La flacura es parte de la hermosura
Aquino Aramayo, Estanislao	645	Chuki Qamiri Bemita
Azorín (José Martínez R.)	664	Lazo de amor
Bacarreza Antonio, Leonardo	644	Utilidad de los andamios
Bacon, Francis	648	Bacon habla como pinta
Barnadas, Josep María	655	El vigía insomne: De una grave tribulación de los compradores de libros. Divagaciones lingüísticas
Bashevis Singer, Isaac	655	Escribir un cuento
Bates, Milton J.	649	Miños del yo
Behoteguy, Gabriela	663	El espíritu de Melgarejo y su "camba calavera"
Bolívar, Simón	654	La gloria está en ser grande y útil
Bonnet, Elena	650	Risa sardónica
Bucay, Jorge	660	La mirada del amor
Bukowski, Charles	659	Una noche helada
Cabrera, Guillermo	653	Divinas comedias
Cajías de la Vega, Lupe	645	Edén en el alplano o el mundo femenino perdido
Caizaya Velásquez, Zenobio	649	Escribo tu nombre
Candón, Margarita	650	Risa sardónica
Celan, Paul	653	El patibulo se creyó árbol
Cervantes, Miguel de	650	La libertad
Clorán, E. M.	659	Música, la epidemia del éxtasis
Clorán, Emile	644	El último delicado
Cornejo Bascoipó, Gastón	645	Parranado a Nicanor
Costa du Rels, Adolfo	665	Tierras hechizadas: "Mamá, la muerte no te ha envejecido"
Costa, Rolando	646	Más vale causar envidia que lástima
Daireaux, Godofredo	663	Cuatro fábulas: El galo montés, El hurón y la gata. El caracol. El loro y el homero
Daza Astudillo, Diana	654	Si el amor fuera tan fácil
De Armas, Emilio	667	Cuatro historias junto al álamo de los sinsontes
Díaz Machicao, Porfirio	643	El estudiante enfermo
Díaz Machicao, Porfirio	655	Juan Francisco Bedregal: La pereza, la gracia y la ironía
Doce, Jordi	654	Carta desde Inglaterra
Dostoyevski, Fiodor	658	No hay cárcel para la imaginación
Dostoyevski, Fiodor	667	A veces conviene soñar
Edwards, Jorge	655	La herida
El Duende	647	"La vida me duele sin vos" de Gonzalo Lema
El Duende	668	Índice 2018
Encalada Vásquez, Oswaldo	652	Diccionario de la vista gorda
Epcuro	644	Carta a Menecao
Medardo, Frailo	668	Postimerías
Francoch, Guillermo	652	El amor

Fuentes, Carlos	655	Las mañanitas
Galeano, Eduardo	661	Defensa de la palabra
García Márquez, Gabriel	656	Las dos noches de Miranda Lindsay
García, Ángel Ganivet	648	Cualidad mística
García, Luis Britto	645	Carnaval
García Rodríguez, Sergio	654	Doce cervezas para esperar el paraíso
Gay, Peter	658	Freud y el Edipo del inconsciente
Gómez de la Serna, Ramón	663	El mirador de Ramón
González Aramayo Zuleta, Vicente	657	Mateo Falcone
González Aramayo Zuleta, Vicente	662	¿Cómo murió realmente Padilla?
González Durán, Guillermo	657	Dos pensamientos de Gabriel René Moreno
González-Aramayo Zuleta, Vicente	650	El hombre del segundo anillo
Greene, Graham	650	Escribir es una forma de terapia
Guilton, Jean	664	La filosofía o la elección total
Gutiérrez Mangel, Joaquín	652	Palabras sobre palabras
Ibarbourou, Juana de	661	El cántaro fresco
Jacomot, Pierre	651	Victor Hugo: Los miserables
Jiménez, Reynaldo	652	Piezas del tonto (entrevistado por Laonel Arance)
Joyce, James	655	Palabras
Kahlil, Gibran	664	El mundo perfecto
Kundera, Milan	658	De "Setenta y siete palabras": Vejez. Ironía
Landívar Flores, Hernán	661	Santa Cruz de la Sierra
Lara Sites, Alfredo	648	Diálogo de perros
Lozada Pereira, Blithz	651	Theatrum Ginecologicum
Machado, Joaquim María	661-2	El reloj de oro
Manchester, Harland	643	Berta van Sutter, precursora del Premio Nobel de la Paz
Marchi Moyano, Cecilia de	643	El fin de un tiempo
Martínez, Borja	659	El sueño de las tardes de añaho: "Alicia en el país de las maravillas"
Medinaceli, Carlos	652	Cada día ..
Molina, Fernando	666	Soñé contigo
Mondolfo, Rodolfo	650	Representación numérica
Montenegro Soria, Walter	665	Dos crónicas desde el mirador de "Buena Vista": Gestá Bárbara. Quién fuera paz
Montoya, Víctor	649	La palirri
Nabokob, Vladimir	653	Cuatro frases
Nietzsche, Friedrich	646	Privilegio
Núñez Palacio, José Luis	645	Agustina Palacio y su romance sin barreras
Oblitas, Arturo	650	La ciudad
Onfray, Michel	646	¿Queda todavía en vosotros mucho de chimpancé?
Ordine, Nuccio	647	Política perversa
Ortega y Gasset, José	647	La greba dolorosa
Palacios, Pedro Bonifacio	666	Almafuerce: Evangélicas negras
Paz Soldán, Edmundo	657	Lo bello y lo atroz
Peñaranda, Claudio	652	Plumadas
Pérez Miguez, Claudio	654	Un diálogo con Borges
Pradel Barrientos, José E.	659	El litoral boliviano a través de Augusto Borget
Qabbani, Nizar	654	Diario de una ciudad que se llamaba Beirut
Quiroga Trigo, María S.	655	Zoología fantástica: El monstruo arenisca. El astrárgalo leña. El dáctilo carca]. La mujer armario
Quiroga, Giancarla de	647	Vacación en Bahía
Razo Cuevas, Guillermo	648	El circo

Red Rasula	653	Una extraña pareja
Revista Correo 232	658	Isak Dinosen. "Aquel que ríe"
Riedemann, Clemente	653	La delicadeza de regalarle un Mulligan
Rojo, Violeta	643	Emani
Ruiz Picasso, Pablo	644	No busco, encuentro
Rumazo González, Alfonso	653	El nombre de América Latina
S/A Informadera	643	Glenn Gould, el piano y una silla
Salfetner, Harold	668	La casita de la callejuela del Oro
Salgado, Armando	654	Cherán: Todos los árboles del mundo
Sánchez, Néstor	643	Diario de Manhattan
Sloerdijs, Peter	653-4	La quiebra de la civilización occidental
Terán Cabero, Antonio	652	Gesta Bárbara: fragmentos de memoria
Tolstoi, León	654	El origen del mal
Tomico Calvimontes, Sissy	645	El ángel incógnito
Trejo, Francisco	643	Fondo del mar
Truffaut, François	655	Federico Fellini "Ocho y medio"
Urioste Laborde, Camila	645	Soundtrack
Urioste, Camila	651	Post-it
Vakónia, José Antonio	665-6	Francis Scott Fitzgerald y el ansia de triunfar
Valverde, Jaime	644	El Doctor Necrolátrico
Vargas, Elvis	651	La pesadilla de Joel
Varios autores	663	La muerte, el menor de los males
Varios autores	656	Dall, un sol que deslumbra de modo irrepetible
Vásquez Guevara, Erick Rony	643	Cero a la izquierda
Velas-Meza, Héctor	650	Pan
Verástegui, Enrique	658	Halo, magia, éxtasis y conciencia
Verástegui, Enrique	667	La literatura me ha brindado la posibilidad de ser yo mismo
Viscarra, Víctor Hugo	653	Cadáveres y Cla
Wikipedia	666	Maldad
Wilde, Oscar	662	La mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella
Wolf, Christa	647	Cassandra
Yourcenar, Marguerite	645	Hombre y Naturaleza
Zzok, Slavoj	653-4	La quiebra de la civilización occidental

POESÍA - PROSA POÉTICA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Aguirre, Mirta	660	Infancia Malgré tout. Todo puede venir
Alegria, Claribel	648	Ars poetica. Epitafio. Instantánea. Son altas. Anoche caminaba con el viento. De suble. Octubre
Alfaro, Oscar	645	Juramento de amor. Suleida profesional. Amor gramatical. Dízque no largo coraje. Notas sociales. Cómo querers. A mi admiradora
Arnetier Ramallo, Julio	651	Cercados por el miedo
Arnetier Ramallo, Julio	662	Romance de las delanteras
Cadima, Junio César	660	Soneto al cacho
Campero, Jorge	654	Jorge Campero. Poema de un niño cruel
Capriles, Juan	665	Avanza el malestar. Acuarela
Casal Selva	663	Los misiles apuntan a mi corazón. En mí es de noche siempre
Céspedes, Man	644	La grandeza de mis penas
Corbiere, Tristan	666	Se extinguió de entusiasmo... ¡Vete rápido, alevé peñador de cometas! Si tú, guitarra mal templada. Pobre muchacho
Del Casal, Julián	653	Autoretreto. El arte. Soneto

Delgado, Washington	647	Globa trotter. ¿Nunca nos liberaremos? Los pensamientos puros
García Pabón, Leonardo	648	Mujer pariendo a mujer. Río subterráneo
Henriques Brito, Paulo	643	Biografía literaria V. Espiral. Siete sonetos simétricos II. Vispera. Mínima poética IV. Tres epifanías Inviales III. Gajes del oficio
Hove, Chenjerai	655	Parlamento de los niños. Las rojas colinas del hogar
Jiménez, Reynaldo	652	No me preocuparía tanto
Lara, Jesús	664	Qheshwataki - Amatoria
Lessing Doris	668	Oh cerezos que son demasiado blancos para mi corazón. Fábula. Escribir lo hace más humano
Mehron, Stein	659	¿En qué piensas, amor mío? Olvido y años. Para quién escribes
Miranda, Juan C.	664	El enigma del palo santo y las tres almas
Mtro Canahuati, Eduardo	650	Carta a la inolvidable
Neruda, Pablo	666	Oda al gato
Niciahuz Pamela, Jaime	667	Noélica. Inlimentamente como piedras. Cada día es un puñal. Envejecemos
Onetti, Juan Carlos	662	Balada del ausente
Requena, Lola Taborga de	665	Soledad. Pasando
Robles y Zepf, Ingeborg	649	El silencio. He amado. Habla Eurídice. Mi vida en dos puntos. ¿Por qué? Mientras hierve el agua
Rodríguez, Claudio	644	Gestos. Al fuego del hogar. Salvación del peligro. A mi ropa tendida
Sainz, José Antonio de	646	Inciertumbre
Sorguéyevich, Aleksánder	656	A Kern Como fui en otro tiempo, así soy ahora. El canto. El prisionero. Terminó el día lluvioso de la lluviosa noche. Todo lo sacrifico a tu memoria de la lluviosa noche
Soriano, Armando	661	Décimas de amor
Tzara, Tristan	653	Para hacer un poema dadaísta
Villa-Gómez, Guido	652	Réquiem para la madre de todos. Madre en vela. La niña en pena
Villalobos, Rosendo	657	Labor omnia vincit. Visiones. Sol poniente. Nínfeo
Viscarra Fabro, Guillermo	658	En la curva delgada
Zabalaga, Edith	647	Ofrenda de vida

HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Baptista Gumucio, Mariano	664-5	Manuel Ascencio Padilla y la autonomía de las Provincias Altas
Condarco Morales, Ramiro	650-1	La consagración de Zárate
Costas Arguedas, José Felipe	663	El etemo confidente
Diez de Medina, Fernando	644	Un modernista de América. Ricardo Jaimes Freyre
Espinosa Alhaja, Rodolfo	647-8	Maestros en nuestra evocación
López Martínez, Celestino	645-6	Línicas (1908)
Medinaceli, Carlos	649	A Gustavo Adolfo Otero
Mendoza Loza, Gunnar	663	En una exposición de muñecas
Molina Mostajo, Plácido	666	Un recuerdo de Rómulo Gómez
Moro Barriouervo, Federico	667	Un poeta no debo ir más allá del horizonte
Munillo Vacarezza, Josemaría	655-9	La rabona. Una historia para una mujer sin historia

Oblitas F. Edgar	668	Palma y Moreno. Modestia y orgullo de dos escritores. Bibliógrafos e lingüistas
Pacheco, Gregorio	661	A su hermano Agustín
Paredes-Candia, Antonio	652-4	Apodosa de carácter político. Presidentes de Bolivia 1825-1971
Prudencio Bustillo, Ignacio	643	Las instantaneas
Rojas, Casto	660	Gloria a Cochabamba
Téllez Herrero, Luis	662	Lo que se come en Bolivia: Oruro 1945

COLUMNA DE HUGO CELSO FELIPE MANSILLA

643 (El sentimiento religioso en el mundo contemporáneo). 644-5 (La Academia de Ciencias: logros y problemas). 648 (Una nueva visión del Rabi de Nazareth). 649 (La izquierda boliviana y la temática étnica). 651 (Nuestra época y Alades Arguedas). 652 (Las teorías postcoloniales y sus representantes orientales). 655 (La cultura política en América Latina y las corrientes intelectuales de moda). 656 (Los intelectuales en América Latina: la falta de ejemplaridad). 657 (El alma atormentada de un notable marxista). 660 (Los libros mi acceso al mundo). 661 (Conocimiento científico, educación y desarrollo integral). 663 (Las consecuencias del neoliberalismo y el postmodernismo en el ámbito socio-cultural). 664 (Mi paso por instituciones culturales). 666 (Don Manuel en Bolivia). 667 (Mis impresiones sobre Hans Magnus Enzensberger).

ERIKA RIVERA: 646-7 (La importancia de cuestionar nuestros preconceptos sobre educación). 650 (Una mirada crítica sobre los abogados y la atmósfera cultural en Chuquisaca a fines del siglo XVIII y principios del XIX). 653-4 (Elizardo Pérez: simbiosis de racionalismo y telusismo). 658-9 (La concepción de historia explicada en el contexto boliviano Bolivia, León E. Bleber y los alemanes). 662 (Aproximación a las Obras Selectas de H.C.F. Mansilla, cincuenta años de producción intelectual). 665 (Los bolivianos, ¿estamos bien en ciencia y tecnología?). 668 (Entre lo dionisiaco y lo apolíneo. reflexiones de filosofía política por Fernando Molina).

ILUSTRACIONES DE ERASMO ZARZUELA Y HERCULIANO ZARZUELA

643 (Hormigón armado). 644 (Moreno trípico). 645 (China Supay). 646 (Chullpas). 647 (El motivo marino). 648 (50 Años). 649 (Chullpas). 651 (Las pensadoras). 652 (Centenario de Gesta Bárbara). 653 (Morenos azules). 654 (Alta costura). 655 (Sullu). 656 (Gran canal Venecia). 657 (Fena). 658 (La ferme). 659 (Faubourg pauvre). 660 (Mellery Bélgica). 661 (Villeroix Bélgica). 662 (Villeroix Bélgica 2). 663 (Fena 2). 664 (Los rostros). 665 (Iglesia en el altiplano). 666 (Una calle en Bélgica). 668 (Quijote). Salvador Dall, Don Quijote de la Mancha (650) - Pablo Picasso, La hurgadora (667).

AGENDA DE EDICIONES

643 (enero 14) 644 (enero 28). 645 (febrero 11) 646 (febrero 25) 647 (marzo 11) 648 (marzo 25). 649 (abril 08). 650 (abril 22). 651 (mayo 06). 652 (mayo 20). 653 (junio 03) 654 (junio 17). 655 (julio 01). 656 (julio 15) 657 (julio 29). 658 (agosto 12) 659 (agosto 26). 660 (septiembre 09). 661 (septiembre 23). 662 (octubre 07). 663 (octubre 21) 664 (noviembre 04) 665 (noviembre 18). 666 (diciembre 02). 667 (diciembre 16). 668 (diciembre 30).





Palma y Moreno



Manuel Ricardo Palma y Carrillo

MODESTIA Y ORGULLO DE DOS ESCRITORES

Posiblemente un aspecto de la vida de estos escritores donde se han fijado poco sus biógrafos es la modestia franciscana que fue su norma de conducta. En este aspecto destaca la figura venerable de don Ricardo Palma por su sencillez y por poseer lo que llamamos carisma que se traduce en una simpatía a primera vista, lo que no ocurría con Moreno que tenía fama de solitario y torvo, aunque también era modesto, virtud de los sabios y hombres superiores.

Pero esta modestia tenía sus límites. Cuántas veces, beridos por los sandios que no comprendían sus ideas o, molestos por los escritorzueltos que semejan a los batracos que croan a las estrellas, solían reaccionar con orgullo olímpico de los dioses, lanzando apóstrofes y apoteogmas contra sus gratuitos detractores. En su orgullo, muchas veces solían negar al amigo encumbrado por la política, su amistad o eludir su contacto: tal el caso protagonizado por René-Moreno, amigo íntimo del Presidente Montt de Chile a quien rehufa incluso de sus cenas íntimas

obligándolo a visitarlo en su modesta casa de Santiago.

En una carta dirigida a Palma le refiere un desaire que le había hecho a Marcos Jiménez de la Espada, famoso erudito español especializado en el conocimiento de obras sobre América.

A mí también me escribió de su puño y letra -le dice-, pero no le he contestado, causa de la travesura de no haberme respondido a una finísima con envío de un libro mío y donde le pedía noticias tuyas a fin de HONRARLE debidamente en mi Biblioteca Peruana por sus publicaciones referentes a la historia colonial del Perú. Háblale yo conocido

aquí en Santiago, sombrío y puntilloso, por los años 1865.

Don Ricardo Palma solía rugir como fiera herida cuando le tocaban el amor propio. A Vicente Barrantes, famoso académico español y escritor, le esperó esta:

"Vea usted lo que es el amor propio. Exceptuando a Juan Montalvo (americano) ningún prosista español (de hoy se entienda) me inspira admiración" y añade: "tengo la fatuidad (llámela usted así sin empacho), de creer que entre los prosistas españoles de hoy, ninguno puede pretender haberme servido de modelo"

René-Moreno solía tratar con soma y hasta con menosprecio a los escritores argentinos de la época, de quienes decía que no escribían en castellano sino en "castellanoide bonaerense".

Estos caracteres henchidos de orgullo, sin embargo, en una infinita modestia solían preferir que se los llame simplemente "bibliotecario mendigo" y "papelista" o "autor solitario de escritos desconocidos".

BIBLIÓGRAFOS Y LINGÜISTAS

Una actividad donde se encuentra también similitud en los gustos de los dos maestros es la bibliografía así como la lingüística. Hemos observado cómo Ricardo Palma libró verdaderas batallas en su afán de buscar acomodo en el diccionario a centenares de americanismos y

neologismos de común uso en el habla de nuestros pueblos.

En este afán, hemos visto cómo le prestó valiosa cooperación "el viejo y querido amigo", de Santiago de Chile. Indudablemente que Palma es más apasionado por el tema, pasión que posee Moreno por la bibliografía, disciplina a la que dedica gran parte de su vida. Fruto de esta labor son los tomos de la *Biblioteca Boliviana* y la *Biblioteca Peruana*, publicados en Santiago de Chile. Ricardo Palma también cultivó la bibliografía. Fruto sazonado de esta actividad es su obra "*Biblioteca Nacional. Catálogo de los libros que existen en el Salón América*", que dio a publicidad el año 1891.

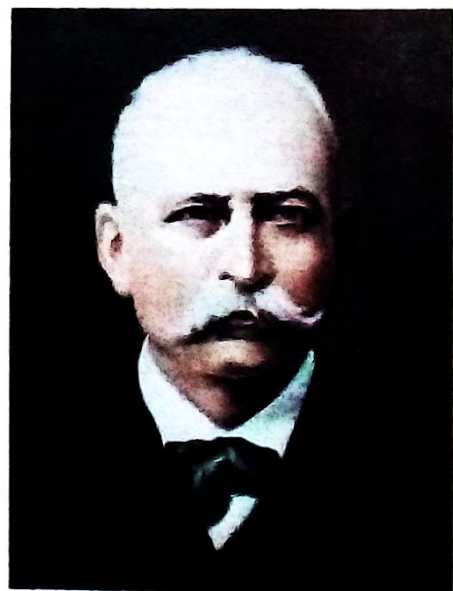
En puridad de verdad, don Ricardo Palma no tenía conocimientos técnicos profundos de la bibliografía y su catálogo no es sino un registro prosaico de autores y libros por orden alfabético. Porras Barrenechea informa que muchos de estos libros y folletos que se guardaban en la Biblioteca Nacional llevaban anotaciones y comentarios manuscritos en sus márgenes las mismas que correspondían al estilo y letra de Palma. Lamentablemente, esta colección se quemó el año 1943.

Gabriel René-Moreno fue un maestro de la bibliografía y la cultivó con delectación, seguramente con la misma delectación con que Palma pergeñada sus Tradiciones. Moreno realizó esta labor bibliográfica alternando con su producción histórica y literaria. Sus apuntes bibliográficos son con frecuencia complementos a su labor histórica. Conocedor profundo de la técnica bibliográfica y heurística creó un es-

tilo propio y brilló a nivel de Grossac, Delisle, Menéndez y Pelayo y Medina.

Un trabajo donde Palma se revela como un erudito es aquel trabajo que incorporó a sus tradiciones y que lleva el título de "El Quijote en América" donde, en forma amena y estulo ágil, entrega una historiación completa del famoso libro y su circulación en la América y sus numerosas ediciones. Indudablemente don Ricardo Palma en su labor de la Biblioteca Nacional fue bebiendo un caudal de conocimientos sobre libros que lo convirtieron en erudito, al extremo de hacerle verdaderas revelaciones al propio René-Moreno. Es obvio recalcar su fama de amante de los viejos infolios, cronicones y pergaminos que guardaba con amoroso cuidado en dicha biblioteca.

En esos amarillentos y vetustos libros con sus letras ya borrosas por la acción del tiempo, el maestro encontró las fuentes de inspiración de sus inmortales tradiciones.



Gabriel René-Moreno del Rivero

Manuel Ricardo Palma y Carrillo. Perú, 7 de febrero de 1833 - 6 de octubre de 1919. Escritor romántico, costumbrista, tradicionalista, periodista y político.

Gabriel René-Moreno del Rivero. Bolivia, 1836 - Chile, 1908. Historiador, bibliógrafo, crítico literario y educador.

Los textos forman parte de "**Dos maestros: Ricardo Palma y Gabriel René-Moreno**", 1974 escrito por el historiador, narrador, ensayista y jurista pacaño Edgar Oblitas Fernández (1935-2004).